

# Esta es su única prioridad (20.1–3)

*Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:*

*Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.*

*No tendrás dioses ajenos delante de mí (20.1–3).*

La ley del Antiguo Testamento no es la ley bajo la cual estamos, pues tal ley fue clavada en la cruz (Colosenses 2.14) y, además, Jesús introdujo un mejor pacto (Hebreos 7.22). Este mejor pacto se ha establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8.6). No obstante, el Antiguo Testamento no carece de propósito ni de significado alguno para nuestras vidas en el presente. La anterior es una verdad que Pablo reconoció en Romanos 15.4: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza».

Aunque las estipulaciones de la antigua ley no nos obligan, entre los Diez Mandamientos hay nueve que se han repetido en el Nuevo Testamento, el mejor pacto. Puesto que estos nueve principios se aplican a nosotros, los estudiaremos detalladamente para enterarnos de lo que Dios desea que hagamos.

Me encanta la historia de la maestra de escuela dominical que trataba de enseñarles los Diez Mandamientos a sus jóvenes alumnos. Creyó que una manera muy útil de enseñárselos, era leyendo algunas ilustraciones concretas para luego dejar que los niños aplicaran el mandamiento que estuviera relacionado con la situación respectiva. Comenzó así: «Un sábado, temprano por la mañana, los padres de Juanito iban a salir de compras. Le pidieron a Juanito que lavara los platos mientras ellos estuvieran ausentes. No obstante, cuando regresaron, encontraron a Juanito mirando los dibujos animados por televisión, y los platos seguían sin lavarse». ¡Al unísono toda la clase respondió que el mandamiento que se relacionaba con tal situación, era el que decía: «Honra a tu padre y a tu madre!» «¡Muy bien!» dijo la maestra. «Probemos con otra historia. Ana se fue de compras con su madre; pero en un momento cuando nadie la miraba, se introdujo un dulce en su bolsillo». La clase estuvo presta a responder: «No hurtarás». «¡Súper!», respondió la maestra. «Ahora intenten con esta: Andrés era un cruel niño que se enojaba fácilmente. Un día se enojó con su hermanita y, tomando el gatito de ella, amenazó con arrancarle la cola a éste». Un prolongado silencio siguió. Ninguno sabía la respuesta. Todos estuvieron callados hasta que un pequeño de la clase gritó: «¡Lo que Dios juntó no lo separe el hombre!».

## EL PRIMER MANDAMIENTO

El primero de los Diez Mandamientos reza: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (20.3). Por más de diez generaciones, los descendientes de Jacob habían vivido en Egipto. Estos hombres y mujeres que ahora andaban errantes por el desierto, no habían conocido más que la esclavitud de Egipto. Egipto era una tierra extraña, con costumbres extrañas y prácticas religiosas extrañas. Los egipcios adoraban todas las cosas. El río Nilo era un dios para ellos. El suelo y el Sol eran dioses. La mayoría de los eruditos cree que, por aquel tiempo, hasta Faraón y su familia eran objeto de culto como dioses.

Aunque los israelitas les enseñaban a sus familias acerca del único Dios de los cielos, acerca del Dios de Abraham, lo más obvio es que estuvieran influenciados en el aspecto religioso, por lo que vieron y experimentaron con los extraños dioses de Egipto.

Era necesario que Dios les expresara: «Hay un único Dios, y ese soy yo». Había demostrado, sin dejar duda alguna, que Él era más poderoso que los dioses egipcios. Las diferentes plagas en contra de los egipcios, habían llegado a sembrar dudas acerca de la deidad de los diferentes objetos que los egipcios adoraban. La conversión de las aguas del Nilo en sangre, significó un ataque al dios del río Nilo. Las tinieblas que se cernieron sobre Egipto durante tres días, constituyeron una señal en contra del dios egipcio del sol, Ra. La muerte del primogénito de Faraón demostró la falsedad de la idea de que la familia de Faraón era divina.

Teniendo estas señales del gran poder de Dios todavía frescas en sus mentes, los israelitas oyeron a Dios expresar: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Dios está para ser Señor de nuestras vidas; el primero de los Diez Mandamientos dice que no debemos tener otros dioses *delante de Dios*.

Algunos podrían argumentar que este mandamiento lleva implícita la idea de que otros dioses pueden ocupar el segundo, tercero, cuarto y demás lugares de nuestras vidas. De ninguna manera dice el texto así. En el idioma original, el hebreo, este versículo significa que no debemos tener otros dioses *delante de la presencia de Dios*. No se trata de poner a Dios por encima de todas las cosas. ¡De lo que se trata es de no tener a ningún otro Dios! Si Dios es el Señor, no podremos tener otros dioses, aun si éstos formaran parte de una lista de prioridades.

Al fundador de hamburguesas McDonald's<sup>1</sup> se le preguntó una vez acerca de sus prioridades en la vida, y respondió: «Dios, la familia y hamburguesas McDonald's». Luego, con una pizca de humor, añadió: «Pero en la oficina es a la inversa». Delante de la presencia de Dios no hay otra prioridad. ¡Dios es el Señor! Este antiguo término significa «jefe». En aquellos tiempos se le consideraba señor al jefe, al amo. Dios exige ser Él el jefe y el que está al mando de nuestras vidas, y es tan completa su exigencia que, en nuestra lista de prioridades, ¡Él lo es todo! Amamos a otros porque nos ha mandado que así hagamos, y porque Él nos ama. Nos dedicamos a nuestras familias porque Dios así lo exige. Damos de nuestros recursos porque Dios lo ha mandado. Servimos al Señor porque Él exige servicio. ¡Dios es el Señor, el jefe, el amo!

Este mandamiento fue esencial para que los israelitas entendieran y obedecieran los siguientes nueve mandamientos. Al igual que los israelitas,

para que nosotros podamos vivir según las reglas de Dios, tendremos que darle a Dios el lugar que tiene derecho de ocupar en nuestras vidas. *Todo fracaso importante de la iglesia y de nuestras vidas espirituales como individuos, puede tener su origen en la desobediencia al mandamiento en el sentido de que Dios sea el Señor de nuestras vidas.*

¿Por qué se enseñan falsas doctrinas entre nosotros? Porque a alguien no le ha parecido que la palabra de Dios sea verdadera y tenga primacía, y ha considerado que su propio conocimiento es igual o superior a los mandamientos del mismo Dios. A algunos les parece que pueden mejorar la manera como Dios hace las cosas. ¿Por qué pecamos? Porque confundimos el orden de nuestras prioridades. Alguien nos ofende y creemos que eso nos da el derecho de vengarnos. Nos deprimimos y nos parece justificable buscar la felicidad en los placeres prohibidos.

Un predicador contó la historia de un amigo suyo que estaba pasando por un mal momento en su vida matrimonial. Los problemas podían haberse resuelto, pero aquel amigo se dejó llevar por los encantos de una mujer más joven. Ésta le cautivó su corazón, y comenzó a tener una aventura amorosa con ella. Los amigos que se preocupaban por este hombre, le hablaron de su pecado. Esta fue su respuesta: «¡He sufrido tanto dolor y la he pasado tan mal que creo tener derecho a esto!». Había perdido de vista la que debió haber sido su única prioridad. El predicador concluyó su relato con estas palabras: «Cada vez que le demos más importancia a lo que deseamos, en detrimento de lo que sabemos que es lo correcto, habremos roto la primera regla del buen vivir».

## LA APLICACIÓN

Si el lugar que Jesús ocupa en nuestras vidas no es el primero, entonces Él no ocupa lugar alguno. Hay tres maneras como podemos estar viviendo en relación con el lugar que ocupa el señorío de Cristo.

### **Nuestro ego en primer lugar, y Cristo ausente de nuestras vidas**

El que no es cristiano, el que no ha obedecido al evangelio ni a sus requisitos, tiene a su ego ocupando el primer lugar en su vida. Cristo no se encuentra ni siquiera dentro de su vida. Esta persona es rebelde y no desea tener nada que ver con Cristo. Busca pretextos para no obedecer al Señor. Asiste de vez en cuando a los cultos de adoración o del todo no asiste. Su manera de hablar y sus acciones revelan su verdadera personalidad.

Los que tienen su ego ocupando el primer lugar

<sup>1</sup> McDonald's es una marca registrada en los Estados Unidos.

son los cristianos infieles que una vez fueron obedientes a Cristo, pero que ya no lo obedecen más. Se han enfriado. No se entusiasman por Cristo.

### **Nuestro ego en primer lugar, pero Cristo presente en nuestras vidas**

Existe otra clase de persona que puede encontrarse en una situación ligeramente diferente. Sin embargo, el resultado final es el mismo: la condenación. Esta persona tiene a Cristo en su vida, pero el verdadero jefe lo es todavía su propio *ego*, éste es su señor. Esta persona vive su vida como aquel que dice: «Mis intereses, mis ambiciones, mis aficiones, mi trabajo, mis pasiones son los que mandan». El *ego* todavía dirige la vida de esta persona, sin embargo ha recibido a Cristo en su vida por una u otra razón. Puede que asista al culto de la iglesia; puede que incluso profese el señorío de Cristo. Puede que asista regularmente a las clases bíblicas; sin embargo, cuando tiene que decidir entre la atención a su jardín, su trabajo o sus aficiones y el estudio de la Palabra de Dios, la obra del Señor siempre pasa a ocupar un segundo lugar.

La iglesia de Laodicea era tibia y no fría ni caliente; se encontraba en su justo medio. Se jactaba de su riqueza. La religión había llegado a ser un compromiso ajustable a conveniencia. En las siguientes palabras se puede apreciar la actitud que reflejaba: «Lo haré mientras sea conveniente. En el momento que empiece a sufrir, a tener que sacrificarme, a ser objeto de burlas, lo dejaré». El materialismo les había dado a estos cristianos un falso sentimiento de seguridad. Este fue el mensaje que Cristo le envió al ángel de esta iglesia: «... no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Apocalipsis 3.17).

No podemos vivir con un pie en el mundo y otro en Cristo. No podemos estar andando entre uno y otro como el que pasa de un lado a otro sobre una cuerda floja. Del lado del mundo se encuentra la condenación eterna en el Infierno, y por el lado de Cristo nos asusta la idea de someternos a Él porque podría pedirnos más de lo que deseáramos dar.

Los antiguos romanos eran expertos en matar gente de maneras horribles. A los criminales los crucificaban, a otros los flagelaban hasta morir, usando para esto látigos con afilados pedazos de metal y hueso atados a correas de cuero. Otros hallaban la muerte en la arena del coliseo, donde eran dados de comer a las fieras. Virgilio, el historiador, cuenta de otro método que los romanos usaban para causar la muerte. A veces se encadenaba

a la víctima cara a cara a un cadáver, y se le obligaba a llevar esta carga hasta que la horrible descomposición del cadáver infectara y matara a la víctima. Estas son las palabras con que Virgilio describe tal forma de castigo: «Cuando la orden era dada, los vivos y los muertos eran atados cara a cara y mano a mano. Hasta que ahogados por el hedor, atados en repugnantes abrazos, los infelices, lentamente se desprendían y morían».

Si esta es la clase de vida religiosa que tratamos de vivir, estaremos condenados a una lenta y torturante muerte espiritual. Andamos con el cadáver del viejo hombre a cuestas —el hombre que desea satisfacción para sí mismo. No pueden ocupar el primer lugar Cristo y el *ego* al mismo tiempo. No pueden coexistir en nuestras vidas. Nuestro antiguo ser pecaminoso está cara a cara con el nuevo hombre de justicia. Con una carga así, es imposible mantener con vida el ser espiritual.

### **Cristo en primer lugar, y nuestro ego bajo Su Señorío**

Para algunos, Cristo ocupa el primer lugar y su *ego* se ha sometido completamente a la voluntad de Dios. Los deseos que se tenían antes, han dejado de tener importancia. Hacemos lo que Dios desea que hagamos.

¿Qué beneficios produce esta manera de vivir? Produce:

*La salvación.* «... si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10.9). Una entrega menos que completa al señorío de Cristo, no nos salvará. Cristo debe ser Señor o jefe, para que seamos salvos.

*Una limpia conciencia.* Cuando Cristo ocupa el primer lugar de la vida de una persona, ésta puede tener una conciencia limpia. La persona que intente darle ese primer lugar de su vida a Cristo y a su *ego* a la vez, siempre tendrá una confusión en su conciencia. Tendrá un constante forcejeo con su conciencia.

A veces los cristianos tratan de vivir una doble vida. Viven de un modo el domingo, y como todo el mundo el lunes. Se preocupan por ser buenos cuando están ante la presencia de personas que así lo esperan, pero no les importa cómo se comportan delante de todos los demás. Les avergüenza que otros cristianos los vean comportándose de la manera como usualmente lo hacen. Desean *parecer* buenos.

Pablo habló acerca de su deseo de vivir de modo tal que pudiera tener una limpia conciencia:

Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hechos 24.14-16).

*El gozo.* ¡Los cristianos no deberían tener sentimientos encontrados, sino sólo gozo en Jesucristo! Leemos acerca de este gozo en 1<sup>era</sup> Pedro 1.8-9:

... a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Fred B. Craddock, profesor de predicación, nos cuenta una parábola acerca de un hombre que se había mudado a una casa equipada con estufa y muebles sencillos. Cuando el invierno llegó a aquella tierra, la casa se enfrió en gran manera. El hombre salió y arrancó algunas tablas de la casa para encender un fuego. El fuego era cálido, pero la casa continuaba igual de fría. Tomó más tablas

para agrandar el fuego y así calentar la casa que ahora estaba más fría, lo cual a la vez demandaba un fuego más grande, para el que se necesitaban todavía más tablas. A los pocos días el hombre maldijo el tiempo, la casa y la estufa y se mudó de allí. Este hombre necio no se percató de que en sus esfuerzos por mejorar su situación más bien desmanteló su más alta prioridad, la casa que lo abrigaba del frío.

A menudo, la gente confunde el orden de sus prioridades. Buscan la felicidad en un estilo de vida pecaminoso, sin darse cuenta de que se están privando del verdadero gozo que le viene a los que dejan que Dios sea Señor de sus vidas.

### CONCLUSIÓN

Hay personas que tratan de vivir como cristianos sin hacer el compromiso de no tener otros dioses delante del Señor. Tratan, mediante el esfuerzo humano, de vivir correctamente, pero jamás se entregan ellos mismos a Cristo. Entre más se esfuerzan, más les disgusta el sacrificio. Entre más hacen, más infelices son. ¿Por qué? Se han olvidado de la primera regla del buen vivir: No tendrás dioses ajenos delante del único y verdadero Dios. ■

©Copyright 2001, 2002 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados